

Revisión narrativa

Interpretación de la relación edípica entre padres e hijos basada en la lectura genética y epigenética

TEOBALDO LLOSA ROJAS

TEOBALDO LLOSA ROJAS
Doctor en Medicina; Psiquiatra.
Servicio de psiquiatría
Extrés Ejecutivo.
Lima, R. del Perú.

FECHA DE RECEPCIÓN: 07/02/2024
FECHA DE ACEPTACIÓN: 03/03/2024

Introducción: el complejo de Edipo es considerado uno de los pilares de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, habiendo sido objeto de diversas interpretaciones y controversias, tales como las de Carl Jung, Melanie Klein y Jacques Lacan. El hecho de que los enfoques de Freud hayan motivado tantos análisis y controversias posteriores se puede considerar como una señal de que falta algo para validarlos. Una vez finalizado el estudio del genoma humano, se han abierto y sugerido nuevos enfoques para comprender el comportamiento de los niños y sus padres sobre bases genéticas y epigenéticas. **Materiales y métodos:** el presente estudio no involucra directamente a personas ni animales, sino que se basa en referencias provenientes de diversas fuentes actualizadas, relacionadas con el tema, pero especialmente se fundamenta en los criterios señalados en los libros del autor que denomina nociones de triogenética, y su enfoque de los cuatro padres, elaboradas en trabajos anteriores. **Resultados:** se encontraron datos genéticos y epigenéticos relevantes y suficientes que sirvieron para analizar y proponer una nueva forma de interpretar la conducta psicosexual de los niños y sus padres. **Conclusiones:** el estudio cuestiona la validez de algunos conceptos basados en criterios freudianos, como el de complejo de Edipo y predice que las relaciones entre padres e hijos podrían cambiar radicalmente si el entrevistador aplicara los nuevos hallazgos de la genética y la epigenética en la observación y análisis del comportamiento de padres e hijos, los cuales podrían respaldar su propuesta.

Palabras clave: Complejo de Edipo – Los Cuatro Padres – Triogenética – Comportamiento psicosexual infantil.

Interpretation of the Oedipal Parent-Child Relationship Based on Genetic and Epigenetic Lectures

Introduction: The Oedipus Complex is considered one of the pillars of Sigmund Freud's psychoanalytic theory, having been the subject of various interpretations and controversies, such as those of Carl Jung, Melanie Klein and Jacques Lacan. The fact that Freud's approaches have motivated so much subsequent analysis and controversy is a sign that something is missing to validate them. Once the study of the human genome has been completed, new approaches have been opened and suggested to understand the behavior of children and their parents on genetic and epigenetic bases. **Materials and methods:** The study does not directly involve people or animals. The proposal is based on bibliographic references from various updated sources related to the topic, but especially on the criteria indicated in the author's books called Triogenética, and his approach The Four Parents. **Results:** Relevant and sufficient genetic and epigenetic data were found that served to analyze and propose a new way of interpreting the psychosexual behavior of children and their parents. **Conclusions:** The study questions the validity of some concepts based on Freudian criteria, such as the Oedipus Complex. The author predicts that relationships between parents and children could radically change if the interviewer applies the new findings of genetics and epigenetics in the observation and analysis of Parent-Child Behavior, which could support his proposal.

Keywords: Oedipus Complex – The Four Parents – Triogenetics – Child Psychosexual Behavior.

CORRESPONDENCIA
Dr. Teobaldo Llosa Rojas.
Torre de Consultorios Externos
Anglo Americana,
Alfredo Salazar 314,
oficina 1006, San Isidro,
CP 15073,
Lima, R. del Perú;
extres.ejecutivo@hotmail.com

Introducción

Triogenética

Lo característico del enfoque triogenético es que considera a la persona como una unidad constituida por un conjunto de múltiples interacciones y reacciones genéticas y epigenéticas que actúan simultánea o alternativamente como un trío inseparable, padre-madre-hijo/hija, pero que se presentan físicamente a la sociedad a través del cuerpo del niño o niña, que porta y contiene la genética de sus antepasados [27]. Este neologismo propuesto por el autor está integrado por la unión de dos palabras, *gen*, que se refiere a la genética (genes), y *trío*, que indica que «contiene tres unidades que se relacionan y actúan simultáneamente». Genéticamente, cada persona posee en su ADN (ácido desoxirribonucleico), genes originales (excepto por mutaciones), heredados de sus padres, o modificados (silenciados o activados), epigenéticamente sin alterar su genoma [43]. La combinación de los cromosomas y genes del padre (A), con los de la madre (B), forman el hijo/a que los contiene y que es el tercer organismo genético (AB). Los contiene indisolublemente, pero gracias a la epigenética el hijo/a puede identificarse como diferente. Las conocidas muñecas rusas *matrioshka* tienen una característica que puede facilitar la comprensión de lo qué es la triogenética: todas tienen la misma forma, se ajustan y se contienen entre sí, mantienen la temática similar con algunas variantes, pero relacionadas, de tal manera que, observando la muñeca más grande, podemos deducir que las contenidas por ella tendrán la misma forma (genoma), aunque varían de tamaño internamente (su ADN) [41]. Si bien la persona se presenta como única, biológicamente está constituida por los genes de sus padres y los de sus antepasados. La persona es sólo la fachada de una comunidad ancestral, diferenciada por sus influencias y modificaciones epigenéticas. Cada persona está compuesta por 46 cromosomas (23 de su padre y 23 de su madre), aportados al azar, que contienen el ADN que alberga aproximadamente 20.400 genes con poco más de 3 mil millones de pares de nucleótidos (bases nitrogenadas: adenina, citosina, guanina, timina). Cada persona comparte más del 99,9 por ciento del mismo código genético con el resto de seres humanos. Aproximadamente sólo

1250 pares de nucleótidos separan a una persona de otra, incluidos sus padres o hermanos, pero esa pequeña diferencia es suficiente para identificarnos y diferenciarnos unos de otros. En esa minúscula cantidad actúan diversos factores externos, añadiendo a los nucleótidos radicales químicos (como el radical metilo/CH3, o grupo acetilo/C2H3O), que silencian o activan y hacen reaccionar los genes según las circunstancias y necesidades, que hacen única a la persona: es su epigenética [9, 14, 28, 32, 45].

Los cuatro padres

La unión de un óvulo y un espermatozoide son necesarios para desarrollar un niño o una niña. Hay dos padres genéticos externos, padre y madre, que han aportado cada uno copias de la mitad (50 %) de sus cromosomas gracias a la *meiosis*. Son los padres visibles que los engendraron, que están en el entorno donde el niño nace, crece y se desarrolla. Y hay dos padres cromosómicos genéticos internos, que son esas mismas copias del 50 % de los cromosomas de cada padre que recibió el niño. Estos padres cromosómicos internos siempre actúan a través del niño sobre los genes heredados e influenciados por su epigenética. No son estructuras moleculares/proteicas inertes. Para que el niño alcance su diferenciación, identidad e independencia, depende de una serie de aspectos, algunos internos, como la acción de los genes heredados y sus nucleótidos con el medio interno del organismo del niño, que incluye las infecciones, la biología de la ansiedad, la excitación sexual o pensamientos, y sus funciones fisiológicas y metabólicas normales. Y otros externos o estresantes, que reaccionan en sus nucleótidos internos ante factores ambientales, como estímulos desagradables o placenteros derivados del amor filial o romántico, de las experiencias sociales, la comida, las relaciones interpersonales, las agresiones o el clima. Lo que es evidente e innegable es que todos los niños están influenciados por diferentes fuentes, incluyendo efectos epigenéticos transgeneracionales a través de sus genes: son los *cuatro padres*. Esta es la columna principal de la *triogenética*. Debemos tener en cuenta estos datos cuando analizamos a las personas y especialmente durante la entrevista al paciente. Por deducción, los padres internos

(padre cromosómico y madre cromosómica) nunca desaparecen, ya que constituyen más del 99 % de la genética del niño. Los genes de los padres internos interactúan junto con la epigenética del niño durante su desarrollo y lo acompañan durante toda su vida. Biológicamente es lógico pensar que los cuatro padres interactúan a través de acciones transgenéticas, posiblemente con una interacción biológicamente inductora entre genes paternos externos e internos, quizás equivalente a la inducción de neuronas espejo [33, 35], o tal vez a través de otros medios que mantengan la relación de los genes de cada padre externo con sus genes que han transmitido a sus hijos desde el momento de su concepción o antes, como comentan Lane *et al*:

Los efectos epigenéticos transgeneracionales interactúan con las condiciones de la concepción para programar la trayectoria de desarrollo del embrión y el feto y, en última instancia, afectan la salud del niño durante toda su vida. Estos conocimientos nos obligan a revisar las nociones generalmente aceptadas para dar cabida a la perspectiva de que la paternidad biológica comienza mucho antes del nacimiento, incluso antes de la concepción [26].

Los padres externos pueden estar presentes o no, dependiendo de una serie de situaciones familiares (monoparental, desconocido, divorcio, muerte prematura, adopción, abandono, gestación subrogada). Los padres internos, salvo mutaciones, nunca desaparecen y son los que se transmiten a la descendencia. Gracias a la epigenética, la influencia de los padres externos puede ser controlada y/o modificada por los padres internos. El comportamiento y las características de personalidad de los niños pueden depender de si están más influenciados por los padres externos (la relación de los padres con su hijo) o por los padres internos (interacción entre la genética heredada, con las influencias epigenéticas del entorno interno/biológico y externo/social) de los niños. Esta modulación genética ayudará al niño a desarrollar su propia identidad e independencia. Este artículo analiza el complejo de Edipo desde la perspectiva genética y epigenética bajo los enfoques de los cuatro padres propuestos por el autor.

El complejo de Edipo

El complejo de Edipo, también llamado conflicto de Edipo, hace referencia a un conjunto de reacciones en los niños pequeños, caracterizadas por la presencia simultánea y ambivalente de emociones y sentimientos de amor y hostilidad hacia sus padres. Sigmund Freud lo define como el deseo inconsciente de tener relaciones sexuales (incestuosas) con el progenitor del sexo opuesto, y con alejamiento del progenitor del mismo sexo (parricidio). En promedio esto ocurre en el desarrollo en la fase fálica, y se resuelve en la fase de latencia [7, 11, 12]. Posteriormente surgieron diversas interpretaciones por parte de otros autores. Melanie Klein [22], afirma que el complejo de Edipo surge a una edad anterior a la indicada por Freud. Carl Jung [15, 20], acuña el término complejo de Electra, con el que Freud no estaba de acuerdo. Jacques Lacan subraya que Freud se basó en un mito; y que, por tanto, el Edipo no está en el campo de lo real sino en el campo de lo simbólico. Es decir, sería algo que sucede en el ámbito del lenguaje. Edipo, entonces, no sería algo natural, sino un hecho cultural, siendo la entrada del significante en el cuerpo [24].

La relación sexual entre padres e hijos, llamada incesto (que es la práctica de relaciones sexuales entre individuos muy cercanos por consanguinidad), tiene raíces en la historia de la humanidad, pero casi siempre contraria a la teoría freudiana. Las experiencias mencionan principalmente padres enamorados de sus hijas, lo que en ocasiones termina en filicidio, como es el caso del rey Damon, quien mató a su hija Dymphna, de 15 años, por no acceder a sus deseos, quien luego se convirtió en la patrona de la psiquiatría [17, 21]. Sin embargo, se registra también con frecuencia la relación entre madre e hijo, que se conoce como complejo de Agripina, siendo una relación de madre y de apego y seducción [42]. Es oportuno mencionar un caso relatado en un programa de televisión de Miami [44], en el que una madre, abandonada por su pareja durante el embarazo, se enamora de su hijo 13 años menor que ella (debido a una serie de circunstancias ella ignoraba que se trataba de su hijo, que le fue arrebatado al nacer). Trece años después, por circunstancias hasta ahora consideradas fortuitas, la madre conoce a un

niño de 13 años, se enamoran, e ignorando ser madre e hijo, conciben una niña. En esta situación, la triogenética, podría explicar la atracción entre los genes de la madre y los genes de la pareja que la abandonó (padre del niño), a través de los genes paternos activos en el hijo. Este relato es más compatible con la idea de Freud, porque Edipo Rey no era un niño, era un adulto, hecho que cuestiona el complejo de Edipo como conducta infantil, con todas las consecuencias de interpretación conductual que esto provoca [29].

Hay que diferenciar la situación en la que el hijo o la hija se enamora o desea a sus padres, de la situación inversa, más frecuente, en la que los padres se enamoran o desean sexualmente a sus hijos. La psicopatología triogenética busca explicar ambas situaciones evitando criterios freudianos, intentando trasladar el simbolismo a las explicaciones y, si es posible, a la evidencia biológica a través de influencias genéticas y epigenéticas. Actualmente, la genética y la epigenética intentan explicar estos comportamientos considerados hasta ahora como tabú, anormales, inmorales o ilegales, y que muchas veces desarrollan intensos dramas familiares, que incluyen historias de suicidios o crímenes pasionales. Es en este panorama que la triogenética intenta explicar la atracción entre hijos y padres denominada por Freud complejo de Edipo. Las historias de padres que abusan de sus hijos menores son comunes y las leemos casi a diario en los periódicos, pero quizás la más significativa es la de la niña en los Andes de Perú, la madre más joven reportada, se sospecha que fue violada por su padre cuando tenía 4 años, ya que tuvo un bebé a la edad de 5 años, 7 meses y 21 días [23]. En el otro extremo tenemos el caso de actualidad denominado Monstruo de Amstetten, en Austria, en el que un padre, Josef Fritzl, mantuvo relaciones sexuales con su hija desde pequeña, a la que mantuvo encerrada en su sótano durante 24 años, y con quien tuvo siete hijos [30]. A ambos relatos sería muy forzado relacionarlos con criterios edípicos freudianos.

Estas situaciones entre parientes cercanos (homogamia) llaman la atención hoy en día, pero antiguamente en algunas sociedades era una práctica aceptada para mantener la

herencia ancestral «a través de la sangre» [1, 4, 6, 37, 38, 39, 47]. Tanto la historia de King Damon [17, 21] como el caso revelado en la televisión de Miami, ocurrieron con adolescentes y no con niños menores de edad. Aunque en los humanos lo más común es la exogamia, sin embargo en el mundo animal la endogamia y la homogamia no son extrañas [46, 48]. El ejemplo del pez payaso puede demostrar el contenido potencial en los genes de sus padres, que al mismo tiempo guardan el mensaje de supervivencia o descendencia del grupo o especie: el pez payaso macho se convierte en hembra gracias a la temperatura y a la enzima aromatasa para asegurar la continuidad de la especie cuando muere la única hembra del cardumen [16, 31]. En estas situaciones del mundo animal, es difícil establecer paralelismos con comportamientos sexuales humanos como el complejo de Edipo.

Desafiando a Freud

El complejo de Edipo con las variantes posteriores de los criterios que se presentan en los escritos de Freud, implica reacciones sentimentales y sexuales que se originan en los niños. Hay autores que postulan otras interpretaciones, como Estay Tolosa, quien afirma que «lo principal de Edipo no será el incesto, sino el parricidio simbólico» [10]. Para analizar biológicamente el conflicto edípico freudiano debemos situarlo en la etapa fálica, desde los 18 meses o 3 años, hasta los 5 o 6 años, hasta su solución, en la fase de latencia [12]. Estas etapas deben estar relacionadas con la producción y niveles de hormonas sexuales, principalmente la mayor testosterona en los hombres y la mayor progesterona en las mujeres, aunque ambas tienen las mismas hormonas, pero en diferentes cantidades.

Las bases científicas de la genética de Mendel son anteriores a los criterios freudianos. Por eso llama la atención que Freud, y posteriormente los psicoanalistas, no hayan tomado en consideración lo que actualmente es una realidad científica y jurídica, es decir, que la persona debe ser considerada como un ser biológico desde el momento de la concepción y no desde su nacimiento. Visto así, Freud, que nunca ignoró la genética, no tomó en cuenta los 9 meses (en algunos casos

siete o menos). Esto nos lleva a corregir las edades de las etapas fálica y de latencia, ya que no incluyen esos 9 meses. La corrección situaría la etapa fálica entre los 27 meses y los 3 años y 9 meses (o menos), hasta los 6 años y 9 meses. Esto pospone casi un año la fase de latencia, lo que repercutiría en la relación con el desarrollo hormonal de niños y niñas, corrigiendo la matemática freudiana con la matemática biológica. Hay que tener en cuenta que todos somos 9 meses mayores de lo que indica nuestra fecha de nacimiento, lo cual es un hecho jurídico, pero no biológico, y que, con el avance de la genética y la epigenética, tiene que corregirse para comprender mejor el verdadero significado biológico del desarrollo de los hijos, y la relación con sus padres externos desde los primeros momentos de su concepción. Es un hecho que se les escapó no sólo a Freud y los psicoanalistas, sino también a los psicólogos, pediatras, educadores y legisladores. El verdadero primer año de vida de un niño es tres meses después del nacimiento, (cinco meses para los sietemesinos). Si tomamos en consideración estos datos biológicos, podríamos estar de acuerdo con Melanie Klein: «la fase fálica comenzaría más temprano». Estas variantes cuestionarían los datos freudianos sobre las etapas de atracción sexual de hijos e hijas hacia sus padres.

Para entender correctamente la atracción sexual entre hombres y mujeres debemos conocer las bases hormonales de ambos. Las hormonas sexuales generalmente se producen en los ovarios y testículos bajo la presencia del gen SRY, ubicado en el brazo corto del cromosoma Y/Yp11.3, que sólo poseen los hombres, y es un factor crítico para iniciar la determinación de la identidad sexual masculina activando el tejido gonadal indiferenciado para convertirse en testículos e inhibiendo la formación de ovarios [19, 34]. El receptor de progesterona del cromosoma Y humano está codificado por un único gen PGR residente en el cromosoma 11q22.12. Los niveles de testosterona y progesterona fluctúan con la edad. Por ejemplo, la testosterona en un niño (no estoy considerando los 9 meses intrauterinos), entre 7 y 10 años normalmente tendrá valores de 1,80-5,68 ng/dL, mientras que los adolescentes varones tendrán un rango de 208-496 ng/dL. A partir de los 19 años es más

habitual encontrar valores entre 265-923 ng/dL. En las mujeres, la testosterona tiene niveles entre 15 y 70 ng/dL. La progesterona es de 0,1 a 0,3 ng/ml para las adolescentes y de 2 a 25 ng/ml en la etapa lútea del ciclo menstrual. En los hombres, la progesterona es inferior a 1 ng/ml [3, 18].

Diferenciación con el enfoque freudiano

La triogenética sostiene que no son los niños los que se dirigen sexualmente hacia padres del sexo opuesto. Con ello, se aparta definitivamente de los postulados del complejo de Edipo y niega su existencia como entidad psicopatológica. Las explicaciones propuestas, basadas cada vez más en evidencias provenientes de datos biológicos genéticos y epigenéticos, son las siguientes: 1). El estudio del genoma humano está cambiando muchos conceptos psicológicos con explicaciones genéticas y epigenéticas. 2). Los niveles hormonales de los niños en la etapa fálica no son compatibles con la actividad sexual hacia terceros, ya que la sexualidad de los niños se define en la adolescencia. 3). La atracción sexual de los niños hacia sus padres no es la norma. Los niños son el puente a través del cual continúa y se manifiesta la atracción sexual entre sus padres. Esta relación se da tanto entre padres externos como internos (cromosómicos), del sexo opuesto. También, entre los padres internos (cromosómicos), entre ellos mismos. 4). La atracción transgénica entre los genes de los cuatro padres puede explicar muchas de las acciones que hasta ahora son dominio del psicoanálisis, o de interpretaciones subjetivas de cada entrevistador. 5). Los casos de atracción entre un parento o madre y su hija o hijo podrían explicarse biológicamente si consideramos que los genes internos del parento y de la madre siguen activados, manteniéndose la atracción hacia los genes externos del sexo opuesto. El parento genético/cromosómico interno del niño mantiene una relación con la madre genética externa del niño, y la madre genética/cromosómica interna del niño mantiene una relación con el parento genético externo del niño. Pero como esta relación se realiza a través del niño o de la niña, parecería que es el niño el que se siente atraído por la madre (complejo de Edipo), o la niña por el parento (complejo de Edipo), según Freud, o de Electra, según

Jung). 6). Son los padres quienes continúan atrayéndose mutuamente a través de sus hijos, quienes son sólo la fachada visible de la actividad genética de sus padres.

Estay Tolosa hace comentarios que parecerían coincidir con los criterios de la triogenética, cuando menciona que los padres van más allá de sus propios límites y pueden seguir viviendo y proyectándose a través de la vida de sus hijos, construyendo de este modo una nueva entidad en la que la emancipación de la nueva generación, pero al mismo tiempo, mantiene viva la llama de la herencia de sus antepasados [10].

Según Salcedo Serna Freud, como gran investigador de la conducta, nunca desdeñó los aspectos genéticos de la conducta, sino que habría concedido mayor importancia a las experiencias afectivas que enfrenta el individuo [36]. En Freud, el destino equivale a la herencia, que es una confirmación de sus creencias y/o conocimientos en genética, cuando en su libro «La interpretación de los sueños» escribió: «Su destino nos mueve sólo porque podría haber sido el nuestro, porque el oráculo nos planta la misma maldición antes de nuestro nacimiento» [13].

Con los avances de la endocrinología y la genética, podemos comenzar a analizar algunas conductas infantiles, sobre las que se mantienen interpretaciones principalmente psicoanalíticas, bajo los criterios científicos brindados por la genética y la epigenética [5; 8], podemos comenzar a analizar algunas conductas infantiles que actualmente mantienen interpretaciones principalmente psicoanalíticas.

La propuesta freudiana sobre la sexualidad infantil y su relación con sus padres generó críticas y polémicas que no lograron evitar que, con el tiempo, se convirtiera en uno de los pilares del psicoanálisis, hasta el punto de que el complejo de Edipo forma parte de la cultura y el lenguaje popular. Muchos estudiosos del complejo de Edipo han contribuido a ampliar la comprensión de los fundamentos psicoanalíticos. El hecho de que los planteamientos de Freud hayan motivado tantos análisis y controversias posteriores puede tomarse como señal de que falta algo para validarlos

definitivamente. Todo indica que se debe cambiar el sentido de las flechas que relacionan la sexualidad hijos → padres, hacia el sentido padres → hijos. La triogenética enfatiza la permanencia activa de los genes que los padres transmiten en sus cromosomas a sus hijos, recordando que, en el momento de la concepción, el niño no aporta ningún cromosoma ni tampoco alguno de los genes contenidos en ellos [28, 40]. Los cromosomas permanecerán en el hijo durante toda su vida y luego el hijo, llevando la herencia de sus antepasados, los transmitirá a sus descendientes en una ecuación imparable, a menos que el hijo no tenga descendencia. La triogenética explica la atracción sexual y/o sentimental entre padres e hijos o parientes consanguíneos, debido a la interacción o influencia entre los genes internos de los hijos, con los genes de sus padres externos. Esta situación equivale a la atracción afectiva de los padres hacia sus hijos y viceversa, en la que también interviene la hormona oxitocina [2].

Esta actividad intergenética o transgenética indicaría que los genes de los padres mantienen una influencia sobre los genes que se transmiten a los hijos y, a su vez, esos genes (internos) en los hijos también mantienen una influencia sobre los genes de los padres externos, con la diferencia de que los genes internos tienen una mayor influencia que los externos gracias a la epigenética de la descendencia, que puede inhibir o activar la acción de determinados genes heredados, mediante procesos moleculares en los que intervienen las histonas y la acción de la metilación o acetilación, entre otros, como 5-hidroximetilcitosina, una nueva marca epigenética [43]. De esta forma se evita que los genes externos heredados de los padres dominen totalmente a los hijos e impidan su independencia y el desarrollo de su individualidad, identidad y diferenciación con los demás, incluidos sus padres y hermanos de los mismos padres. Los procesos epigenéticos constituyen un factor muy importante para el desarrollo de la personalidad de los niños a través de la interacción con el entorno, pero también con el control y modulación de sus genes heredados y esto debe tenerse en cuenta a la hora de intentar explicar o interpretar la atracción sexual entre padres e hijos [42].

Conclusiones

El complejo de Edipo constituye uno de los pilares del psicoanálisis dentro del mundo implosivo del subconsciente, que con su genialidad vislumbró y desenterró Sigmund Freud, enunciado a través de los mecanismos de defensa. Pero todo esto sólo era evidente a nivel del simbolismo, como comenta Lacan. Sin embargo, con el desarrollo de la genética y la epigenética, algunos conceptos considerados dogmas podrían explicarse con otros datos científicos, lo que cambia radicalmente muchas ideas psicoanalíticas y descarta algunos conceptos, como el de complejo de Edipo.

La triogenética propone la explicación de la atracción entre padres e hijos, con la secuencia padre/hijo → madre, que se enunciaría como padre → (a través del hijo) → (amor/erotismo) madre, en el caso del supuesto Edipo, a diferencia del concepto freudiano que sería padre ← (parricidio) hijo (incestuoso) → madre. Asimismo, la secuencia en el complejo de Edipo/Electra sería madre/hija → padre, que se enunciaría como madre → (a través de la hija) → (amor/erotismo) padre, reemplazando la secuencia freudiana o junguiana: madre ← (parricidio) hija(incestuosa) → padre.

Estas situaciones estarían relacionadas las edades del desarrollo sexual hormonal de los hijos, que aparecen como un puente entre la atracción genética que mantienen sus padres. Son la cara visible de la interacción de sus cuatro padres, pero en realidad son los padres quienes siguen manteniendo la atracción entre ellos. Se puede observar y comentar que en realidad los padres externos, cuando están vivos y presentes, no necesitan mantener atracción entre ellos a través de sus hijos, porque son conscientes de sus afectos mutuos, y eso también es cierto. Pero no es necesario que los padres estén cerca o presentes (puede existir una separación involuntaria o divorcio), para que esta atracción se mantenga o se manifieste. Las reglas triogenéticas a través de los cuatro padres nos ayudarán a interpretar desde otro punto de vista a los casos de pedofilia familiar y a la atracción entre hermanos y parientes consanguíneos, obligándonos a repensar las bases morales y jurídicas según

la evidencia genética y epigenética. Y posiblemente ayuden para explicar otras situaciones de actividades sexuales entre adultos no emparentados con menores, que no es tema de este artículo.

En conclusión, el presente trabajo propone diferentes criterios para comprender la atracción sexual entre consanguíneos, explicados hasta ahora mayoritaria y popularmente a través de bases freudianas, pero contribuyendo ahora a la explicación biológica a través de la genética, sin desconocer la importancia de las influencias ambientales externas a través de la epigenética, incluyendo allí muchas conductas como consecuencia de represiones y otros mecanismos inconscientes explicados principalmente por el psicoanálisis. El enfoque de los cuatro padres abre y sugiere nuevos caminos de conocimiento de la mente y el comportamiento humano, a través de los avances de la ciencia genética y epigenética, dirigidos principalmente a identificar las acciones epigenéticas que consolidan la identidad de cada persona, silenciando, manteniendo o activando los genes heredados de los padres, en una acción permanente durante toda la vida de los hijos sin poder prescindir de ellos.

Pero, llegados a este punto, queda una pregunta: si la sexualidad infantil se desarrolló durante la pubertad, ¿a qué edad del niño y la niña la atracción erótica de los padres activa los genes de sus hijos relacionados con un par sexual? Una posible respuesta sería que la atracción sexual no es la que prevalece en esa etapa infantil, sino la atracción emocional e instintiva. La epigenética será la encargada de dar respuesta mediante el avance de las actualizaciones genéticas. Por ahora consideramos que hemos aportado fundamentos para cuestionar la validez del complejo de Edipo como entidad psicopatológica, indicando que no se relaciona con conductas sexuales de los niños en relación con sus padres. En esta línea se sugiere tener cuidado al describir el comportamiento sexual de los niños en términos de psicopatología. En esto se coincide con Lahey, quien no siempre considera el complejo de Edipo como un trastorno psicopatológico, sino como un problema psicológico: «El término 'problemas psicológicos' se utiliza como sinónimo denotativo de 'psico-

patología', pero se prefiere porque psicopatología significa literalmente 'enfermo de la mente', lo que fomenta el estigma» [25]. Aunque el estudio del genoma humano ya está completo, aún no se han podido identificar las bases genéticas y las acciones epigenéticas de diversos comportamientos humanos, ya sean normales o patológicos, especialmente de los comportamientos infantiles relacionados con sus padres. Pero cada día estamos más cerca de su comprensión y evidencia biológica. Debemos orientar nuestra investigación a identificar claramente los genes o grupos de genes que diferencian a una persona de otra, y en qué se diferencian de cada uno de sus padres.

En resumen, los estudios sobre el comportamiento sexual y emocional infantil se basan en gran medida en el psicoanálisis, no en la genética o la epigenética. Sin embargo, ahora que se ha completado el estudio del

genoma humano, el complejo de Edipo no aporta evidencia biológica para explicar los comportamientos sexuales de los niños menores en relación con sus padres. Es hora de deshacerse de las ideas fantasiosas derivadas de la mitología de Sófocles. Edipo Rey «no era un niño», era un adulto. El enfoque de los cuatro padres propuesto por el autor de este trabajo, considera que el comportamiento de los niños debe estudiarse teniendo en cuenta la permanencia activa de su genética parental y sus acciones epigenéticas desde el momento de la concepción, e incluso lo que se transmite en los genes antes de la concepción.

Declaración de conflictos: se declara que no existen conflictos de intereses.

Agradecimiento: el autor agradece y aprecia las sugerencias y revisión por el Dr. Luis M. Llosa, MD., FRANZCP, ABNP, Psychiatrist, Sydney, Australia.

ORCID: 0009-0002-4794-9021

Referencias

1. Adamson PB. Consanguineous Marriages in the Ancient World. *Folklore*. 1982; 93(1):85-92. Available from: <https://www.jstor.org/stable/1260142>
2. Barg Beltrame G. Bases neurobiológicas del apego. Revisión temática. *Cienc Psicol*. 2011;5(1). Disponible en: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/cp/v5n1/v5n1a07.pdf>
3. Berta P, Hawkins JR, Sinclair AH, Taylor A, Griffiths BL, Goodfellow PN, Fellous M. Genetic evidence equating SRY and the testis-determining factor. *Nature*. 1990;348 (6300):448-50. PMID: 2247149 DOI: 10.1038/348448A0
4. Bixler RH. Sibling Incest in the Royal Families of Egypt, Peru, and Hawaii. *J Sex Res*. 1982;18(3):264-81. DOI: 10.1080/00224498209551152
5. Chiras DD. Human Biology. 7th ed. Sudbury, MA: Jones & Bartlett Learning; 2012.
6. Connolly K. Brother and sister fight Germany's incest laws. *The Guardian*. 2007 Feb 27.
7. Dawe RD, ed. Sophocles: Oedipus Rex. Revised Edition. Cambridge: Cambridge University Press; 2006.
8. De Vega G. Transmisión Epigenética generacional de vulnerabilidades tóxicas. En 5to Congreso RAAC, Red Asistencial de las Adicciones de Córdoba. Ministerio de Salud. Gobierno de la Provincia de Córdoba. Córdoba, 31 agosto y 1 septiembre, 2023.
9. Delgado-Morales R, Romá-Mateo C. La Epigenética: cómo el entorno modifica nuestros genes. Barcelona: RBA Libros; 2017.
10. Estay Tolosa R. El complejo de Edipo reactualizado. *Rev Chil Neuro-Psiquiatr*. 2021;59(1): 49-55.
11. Freud S. Totem and Taboo and Other Works. In: Strachey J, ed. The Standard edition of the Complete Psychological works of Sigmund Freud. Vol XIII (1913-1914). London: Hogarth Press; 1955.
12. Freud S. The dissolution of the Oedipus complex. In: Strachey J, ed. The Standard edition of the Complete Psychological works of Sigmund Freud. Vol XIX (1923-1925). London: Hogarth Press; 1961. p.173-9.
13. Freud Sigmund. The Interpretation of Dreams. New York: Basic Book; 2010.
14. International Human Genome Sequencing Consortium. Finishing the euchromatic sequence of the human genome. *Nature*. 2004;431:931-45. DOI: 10.1038/nature03001
15. Frey-Rohn L. De Freud a Jung. México: Fondo de Cultura Económica; 1993.
16. Fricke H, Fricke S. Monogamy and sex change by aggressive dominance in coral reef fish. *Nature*. 1977;266(5605):830-2. PMID: 865603 DOI: 10.1038/266830a0
17. Gammack J. Dimpna (Dymphna). In: Smith W, Wace H, eds. A Dictionary of Christian Biography, Literature, Sects and Doctrines. Volume I: A-D.

London: John Murray; 1877. p. 832.

18. Igarashi M, Ayabe T, Yamamoto-Hanada K, Matsubara K, Sasaki H, Saito-Abe M, et al. Female-dominant estrogen production in healthy children before adrenarche. *Endocr Connect.* 2021;10(10):1221-6. PMID: 34468399 DOI: 10.1530/EC-21-0134

19. Jordan BK, Vilain E. Sry and the genetics of sex determination. *Adv Exp Med Biol.* 2003;511:1-13; discussion 13-4. DOI: 10.1007/978-1-4615-0621-8_1

20. Jung CG. The Theory of Psychoanalysis. Nervous and mental disease monograph series, No. 19. New York: Nervous and Mental Disease Publishing Co; 1915.

21. Kirsch JP. Dympna (Dimpna). In: The Catholic Encyclopedia: An international work of reference on the constitution, doctrine, discipline and history of the Catholic Church. Vol. V. Diocese - Fathers. Nueva York: Robert Appleton; 1909. p.221-2

22. Klein M. Early stages of the Oedipus conflict. *Int J Psychoanal.* 1928;9:167-80.

23. La Presse Medicale. La Plus Jeune Mère du Monde. *Presse Med.* 1939;47(38):744.

24. Lacan J. The Seminar V. The Formations of the Unconscious 1957-1958. Available from: <http://www.lacaninireland.com/web/wp-content/uploads/2010/06/Book-05-the-formations-of-the-unconscious.pdf>

25. Lahey BB. Dimensions of psychological problems: Replacing diagnostic categories with a more science-based and less stigmatizing alternative. New York: Oxford University Press. 2021. DOI: 10.1093/med/9780197607909.001.0001

26. Lane M, Robker RL, Robertson SA. Parenting from before conception. *Science.* 2014;345 (6198):756-60. PMID: 25124428 DOI: 10.1126/science.1254400

27. Llosa T. Triogenetics, A modern Textbook of Psychopathology. Lima: Juan Gutemberg; 2021.

28. Llosa T. WE, from I am, to We are, and the theory of the Four Parents. Lima: Sotil; 2023.

29. Macintosh F. Sophocles: Oedipus Tyrannus. Cambridge, UK: Cambridge University Press; 2009.

30. Marsh S, Pancevsk B. The crimes of Josef Fritzl: uncovering the truth. London: Harper Element; 2009.

31. Mittwoch U. The race to be male. *New Sci.* 1987;20(1635):38-42.

32. Nurk S, Koren S, Rhie A, Rautiainen M, Bzikadze AV, Mikheenko A, et al. The complete sequence of a human genome. *Science.* 2022;376(6588):44-53. PMID: 35357919 DOI: 10.1126/science.abj6987

33. Oztop E, Kawato M, Arbib MA. Mirror neurons: functions, mechanisms and models. *Neurosci Lett.* 2013;540: 43-55. PMID: 23063951 DOI: 10.1016/j.neulet.2012.10.005

34. Rhie A, Nurk S, Cechova M, Hoyt SJ, Taylor DJ, Altemose N, et al. The complete sequence of a human Y chromosome. *Nature.* 2023; Sep; 621(7978): 344-354. PMID: 37612512 DOI: 10.1038/s41586-023-06457-y

35. Rizzolatti G, Craighero K. The mirror-neuron system. *Annu Rev Neurosci.* 2004;27:169-92. PMID: 15217330 DOI: 10.1146/annurev.neuro.27.070203.144230

36. Salcedo Serna MA. Herencia y determinismo genético en la obra de Sigmund Freud. A Parte Rei. 2010;69:17. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codiго=3333668>

37. Scheidel W. Brother-sister and parent child marriage outside royal families in ancient Egypt and Iran: a challenge to the sociobiological view of incest avoidance? *Ethol Sociobiol.* 1996;17(5):319-40. DOI: 10.1016/S0162-3095(96)00074-X

38. Sharaby R. An Anthropological View on the Taboo Incest as a Mean for Maintaining Social and Family Order. *Adv Anthropol.* 2019;9(4). DOI: 10.4236/aa.2019.94012

39. Seemanová E. A study of children of incestuous mating. *Hum Hered.* 1971;21(2):108-28. PMID: 5127404 DOI: 10.1159/000152391

40. Schulze TG, McMahon FJ, eds. *Psychiatric Genetics, A Primer for Clinical and Basic Scientists.* New York: Oxford University Press; 2018.

41. Soloviova LN. Matryoshka: Russian Souvenir. Moscow: Interbook Business; 1997.

42. Southon E. Agripina la Menor: La primera emperatriz de Roma. Barcelona: Pasado y Presente; 2019.

43. Subramanian S, Potash JB. Epigenetics in Psychiatry. In: Schulze TG, McMahon FJ, eds. *Psychiatric Genetics, A Primer for Clinical and Basic Scientists.* New York: Oxford University Press; 2018. p. 165-183

44. TV Telemundo. Amor Genético. Programa Caso Cerrado. Miami: 6 octubre 2016.

45. Venter JC, Adams MD, Myers EW, Li PW, Mural RJ, Sutton GG, et al. The sequence of the human genome. *Science.* 2001;291(5507): 1304-51. PMID: 11181995 DOI: 10.1126/science.1058040

46. Wallis MC, Waters PD, Grave, JA. Sex determination in mammals. Before and after the evolution of SRY. *Cell Mol Life Sci.* 2008;65(20):3182-95. PMID: 18581056 DOI: 10.1007/s00018-008-8109-z

47. Westermarck EA. The History of Human Marriage. London: Macmillan; 1891.

48. Wright S. Coefficients of inbreeding and relationship. *Am Nat.* 1922; 56(645):330-8. Available from: <https://www.jstor.org/stable/2456273>